

La Música: Una Vocación que se ha Transformado en Obra de Gran Mérito

Un coro de niños formado por quien los ama y comprende. Próximos recitales en "Mi Payaso". "No forzar una estructura que en la niñez es importantísimo respetar".



Siempre es escaso el tiempo y el espacio que se le puede dedicar a una obra cultural de la magnitud del Coro de Niños "Angelicus", que es dirigido por la joven e inquieta Cristina Cid.

Este coro inicia sus actividades en septiembre de 1966, integrado por niños de ambos sexos (en la actualidad, la mayoría son de la Escuela Normal), Colegio San José, Sagrada Familia y Escuela N° 1.

De lo conversado con la señorita Cristina Cid, sacamos numerosas conclusiones. Pero trataremos de sintetizar lo hablado, a guisa de una mejor información de nuestros lectores.

A medida que los niños manifiestan su interés por integrarlo son aceptados (sean de la escuela que fueren, ya que este coro es... llamémosle: Privado). Pueden ingresar los niños entre los 10 a 14 años, poseedores de condiciones musicales. Se les exige mucha disciplina, que es la base en la cual se cimienta el logro del trabajo coral. Los que ya tienen alguna formación musical —que sepan tocar instrumentos o estén en aprendizaje— son los

más, pero de igual forma, se les brinda a aquellos que no saben ni tienen nociones de música, el alcance de las notas y el valor de las figuras. Existe el ofrecimiento del Pastor Samuel Acedo para ofrecer un concierto con el coro, con algún solista de canto o instrumento. Este repertorio se está preparando, y cuando se finalice su ajuste se efectuará el recital.

Se dará en el teatro para niños Mi Payaso un recital mensual como difusión de cultura para enseñar a los niños desde su más temprana edad, cómo se escucha un concierto, qué es un concierto, cómo se canta, a dos o tres voces, etc., hacerles oír composiciones en guitarra u otro instrumento. Finalidad: enseñarles a amar la música, a entonar, a deleitarse con sanas y bellas melodías, a cultivar su voz o su instrumento. Nos dice Cristina Cid: "Quiero mucho a mis niños. Me gustan, trato de hacer una familia donde yo soy algo así como la hermana mayor. Durante los ratos de ensayo no les permito indisciplina, y si se portan mal me enojo —en apariencia. En realidad, trabajamos en equipo, y a

que soy la depositaria de sus confidencias y afanes. A este coro no lo mantengo por "hobby". Si fuera tal, consideraría a los niños como mero juguete o pasatiempo.

Lo más importante es el material del que se podrán formar mañana los educadores de música del futuro: instrumentistas, directores, etc. Esto es una semilla que espero fructifique y se gane el amor del pueblo. Toco el piano y la guitarra. Al primero lo uso como instrumento de enseñanza musical, al segundo como una forma de expresión propia. En ella me gusta ejecutar clásicos como los preludios de Bach, Sarabandas, las Pavanaes de Tárrega, gavotas, Baures, etc. Me gustan algunas obras modernas de Villalobos, María Luisa Anido, Herrera, Yupanqui, pero me hallo más ubicada dentro del esquema clásico.

"Tengo alumnos en mi casa, y la única satisfacción es lograr que al cabo de poco tiempo me expresen: «Vengo porque me gusta». Hasta ahora ninguno me manifestó el odioso «Vengo porque me mandan». En ese planteo, creo que al niño no le enseñaría... sería forzar una estructura que en la niñez es importantísimo respetar".